

placen en la descripción de tales gestos y actitudes—ya móviles, ya en quietud—, acuciados por un afán de belleza, de extraer plasticidad y ritmo de tales estampas descriptivas. Las páginas que siguen tratan de señalar este rasgo modernista en la obra mironiana.

11. No siempre, en la obra de Miró, una detallada descripción tiene el mismo signo de la que acabo de comentar. Véase esta de *Años y leguas*, caracterizada por el insistente y pormenorizador empleo de la preposición *de*. Aquí más que lo bello se busca lo preciso: «Sigüenza pregunta por el difunto a un hombre corpulento, de chaquetón de pana desollada, que está ocurriendo la lluvia de su sombrero de palma de Argel (página 956).
12. Zamora Vicente, en su ob. cit., presenta como rasgo modernista el gusto por los *Brillos, luz a los ojos* (págs. 224 y ss.): «Se perciben en primer lugar—dice de las *Sonatas* de Valle-Inclán— los efectos de luz y de color motivados por el efectismo de un rayo de sol que tropieza en algo sobre lo que hay que llamar la atención. La sensibilidad se detiene asombrada en el brillo noble de los vasos sagrados, o de los rubios cabellos, sobre los que cae, directamente, el sol». Esta observación me hace recordar un pasaje premodernista de un cuento de Clarín, el titulado *El Señor*, en donde se da precisamente una comparación sensual-mística de cabellera dorada y vasos sagrados:  
«Hasta el señor Obispo, varón austero que andaba por el templo como temblando de santo miedo a Dios, más de una vez se deluvo al pasar junto al niño, cuya cabeza dorada brillaba sobre el humilde terciopelo negro como un vaso sagrado entre los paños de enlutado altar».
13. Este marco gótico que sirve de fondo a la figura de Paulina creo que también podría ser interpretado como un rasgo modernista. No está, en efecto, muy lejos la transcrita descripción de algunas que Zamora Vicente recoge en su estudio de las *Sonatas*, donde al ocuparse del primitivismo—sobre todo pictórico—como rasgo peculiar del Modernismo y del 98, señala el gusto por las descripciones en las que entran pórticos y arcos enmarcadores de bellas y quietas figuras femeninas. Dice Zamora Vicente refiriéndose a un pasaje de la *Sonata de primavera*: «La dulzura de María Rosario es primitivismo: «Desde lejos, como a través de una larga sucesión de pórticos, distinguí a María Rosario sentada al pie de una fuente, le-

